

circum

Revista de Investigación Científica Humanística
de la Universidad Antropológica de Guadalajara
Año 3 / Vol. 6 / 2018

- ↻ La pedagogía del saber-ser.
Visión holística del proceso educativo.
Ana María González Garza
- ↻ Resquebrajamiento del Sistema histórico. Problematización reflexiva
del marco categorial de los Análisis Sistemas-mundo.
Ernesto Herra Castro



- ↻ Hiper-tolerancia y Violencia Social.
Maricarmen Fernández
- ↻ Globalización contemporánea:
neoliberal, compleja y calidoscópica.
Héctor David León Jiménez



Revista de Investigación Científica Humanística
de la Universidad Antropológica de Guadalajara
Año 3 / Vol. 6 / 2018



Universidad Antropológica de Guadalajara

RECTOR

Mtro. Alejandro Garza Preciado

FUNDADOR

Dr. José Garza Mora

DIRECTOR DE LA REVISTA GIRUM

Dr. Héctor Sevilla Godínez

DISTRIBUCIÓN

Universidad Antropológica de Guadalajara
Plantel López Mateos Sur
Av. López Mateos Sur 4195, Col. La Calma
Zapopan, Jalisco, México. 45087
Tel.: 36-31-68-61

DISÑO E IMÁGENES

Demetrio Rangel Fernández

IMPRESIÓN

Pandora Impresores
Caña 3657, Col. La Nogalera, Guadalajara, Jalisco, México

COMITÉ DE ÁRBITROS DE LA REVISTA GIRUM

Dr. M. Fabio Altamirano Fajardo

Universidad Antropológica de Guadalajara

Dr. Octavio Balderas Rangel

Universidad Antropológica de Guadalajara

Dr. Arturo Benitez Zavala

Universidad de Guadalajara / ITESO

Dra. Ana María González Garza

Asociación Transpersonal Iberoamericana

Dr. Roberto Govea Espinoza

Universidad del Valle de Atemajac

Dra. Margarita Maldonado Saucedo

ITESO

Dr. José Antonio Pardo Oláquez

Universidad Iberoamericana

Dra. Lilliana Remus del Toro

Universidad del Valle de Atemajac/ Remus y Asociados

Dr. Juan Pablo Sánchez García

Universidad Antropológica de Guadalajara / Líder
Consultores, S.C.

Dr. Guillermo Schmidhuber De la Mora

Universidad de Guadalajara

Dr. Juan Manuel Sotelo Vaca

Universidad del Valle de Atemajac

Dr. Juan Carlos Silas Casillas

ITESO

Dra. Adriana Berenice Torres Valencia

Universidad de Guadalajara

Dr. José Alfonso Villa Sánchez

Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo

Mtro. Christian Omar Bailón Fernández

Universidad Antropológica de Guadalajara

Mtro. Abraham Uriel González Alcalá

Universidad Antropológica de Guadalajara

GIRUM, Revista de Investigación Científica Humanística, Año 3 / Vol. 6 / 2018, es una publicación semestral, editada y publicada por el Instituto de Especialidades de Guadalajara, A. C., también conocido como Universidad Antropológica de Guadalajara, a través del Departamento de Investigación. José Guadalupe Zuno No. 1881, Col. Americana, Guadalajara, Jalisco, C.P. 45150, Tel. (33) 36304170; Editor Responsable: Héctor Sevilla Godínez. Reserva de Derechos al uso exclusivo No. 01-2012-032609534600-102; ISSN: 2594-2751, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impreso en diciembre de 2017; tiraje: 1,000 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibido la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la revista sin previa autorización del Instituto de Especialidades de Guadalajara, A. C.

Hiper-tolerancia y Violencia Social

Maricarmen Fernández

Sin artes, sin letras, sin sociedad,
y lo que es peor, con miedo continuo
y peligro de muerte violenta.

Thomas Hobbes¹

Resumen

En el presente ensayo de opinión, la autora plantea el grado de tolerancia al mal, percibido como virtud, que se ejerce en las sociedades modernas, como causal directa de la violencia creciente en ellas. Es también una invitación a la reflexión del lector adulto en aras de aceptar la responsabilidad formativa que se tiene sobre los más jóvenes, propiciando un benéfico cambio de rumbo en la realidad social.

Palabras Clave: Tolerancia, Violencia, Paz Social, Virtud, Inteligencia Cultural y Migración.

Abstract

In the present essay, the author signals the degree of tolerance to perceived evil as a virtue, which is exercised in modern societies as a direct cause of the increasing social violence. The essay is also an invitation for the adult reader, to seriously reflect in order to accept the formative responsibility that is held over the youngest people, fostering a beneficial change of direction in the present social reality.

Keywords: Tolerance, Violence, Social Peace, Virtue, Cultural Intelligence and Migration.

¹ Leviatán, o la materia forma y poder de una república eclesiástica y civil. Publicado originalmente en 1651.

Las sociedades occidentales que en 1987 aplaudían la Perestroika de Gorbachov y el 9 de noviembre de 1989 celebraban la caída del muro de Berlín como símbolo de una insana división mundial que bloqueaba toda posibilidad de globalización, han evolucionado de tal manera que, 30 años después, aprueban mayoritariamente políticas separatistas, acusan al tránsito internacional de personas de irreparables daños a la identidad de algunas naciones y se plantean la conveniencia de levantar muros fronterizos aparentemente infranqueables que les defiendan del invasor extranjero, del migrante que contamina la sociedad con sus diferencias culturales y prácticamente de todo aquel que no piense ni actúe como la ideología nacionalista de-fine que es aceptable pensar y actuar.

Somos testigos del resurgimiento descarado de ideologías supremacistas que, si bien sólo los más ingenuos daban por superadas, hoy se manifiestan a plena luz del día y son apoyadas por instancias creadas para defender a todos los individuos que conforman la sociedad, no sólo a unos cuantos que cumplen con sus muy particulares requisitos ideológicos, de raza o credo.

Hoy día, lo que conocemos como tolerancia parece haber fracasado entre las culturas. La diversidad es percibida como amenaza social y el miedo al otro, al diferente, se ha apoderado de las naciones. Tal vez el constructo tolerancia ha sido tradicionalmente mal comprendido y es por esto que parece haber fracasado rotundamente entre las naciones. Veamos lo que nos dice



la Real Academia de la Lengua Española a propósito del término tolerancia:

Del lat. *tolerantia*.

1. f. Acción y efecto de tolerar.
2. f. Respeto a las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias.
3. f. Reconocimiento de inmunidad política para quienes profesan religiones distintas de la admitida oficialmente.
4. f. Diferencia consentida entre la ley o peso teórico y el que tienen las monedas.
5. f. Margen o diferencia que se consiente en la calidad o cantidad de las cosas o de las obras contratadas.
6. f. Máxima diferencia que se tolera o admite entre el valor nominal y el valor real o efectivo en las características físicas y químicas de un material, pieza o producto. (RAE, 2017)

Como podemos observar en las diferentes acepciones del término tolerancia, según lo define la RAE, dicho término tiene un margen sano en la práctica, es decir, son precisamente sus límites los que le permiten ser, la tolerancia *per se*, no podría ser absoluta. Por tanto, la autora se cuestiona si una auténtica tolerancia, con límites tan sanos como naturales a las manifestacio-

nes individuales en medio de una comunidad, podría coadyuvar a la construcción de sociedades auténticamente respetuosas de la diversidad que les habita, beneficiando con ello a los individuos que las conforman.

¿Será que las que promocionamos como sociedades tolerantes, en realidad son tan intolerantes que van tras un tipo de anarquía en la que se pretende que absolutamente todo sea aceptable y el precio de este sin sentido es que casi nada termine aceptándose?

Diversidad Histórica y Tolerancia

A lo largo de los últimos siete millones de años, a partir de la aparición de la especie humana en el planeta tierra, las personas se han reunido en grupos, conformando sociedades más o menos complejas y dinámicas.

Cada una de las sociedades que el ser humano ha formado, desde las más primitivas hasta las más formalmente organizadas de los tiempos modernos, ha tenido al menos cinco características esenciales, a saber: objetivos comunes, reglas de convivencia ya sea tácitas o explícitas, aprendizaje experiencial, identidad cultural, y transformación permanente. Cuando cualquiera de estas características tiende a difuminarse, los conflictos que se generan entre sus miembros, ponen en riesgo la supervivencia de la sociedad en cuestión.

Abundando en la idea anterior, pongamos por ejemplo el caso de una sociedad primitiva que se reúne casi espontáneamente, ante la presencia de una necesidad



tangible: alimentarse. Una vez identificada la necesidad común, con mayor o menor espontaneidad, un grupo de personas se unen en pos del ambicioso objetivo de matar un mamut que les proporcione alimento a ellos y a sus familias, durante los próximos días. He ahí el para qué común de esta sociedad primigenia.

Para lograr el objetivo en tiempo y forma, valiéndose de la experiencia, aprendiendo de los errores de los primeros intentos de matar al mamut y, tal vez, habiendo tenido que sustituir a más de algún individuo, alcanzado y caído bajo el peso de algún habilidoso ejemplar, seguramente surgieron entre los pobladores variadas ideas de qué hacer y qué no hacer ante la presencia del monumental y peligroso alimento en potencia. Es decir, se generaron las primeras reglas de convivencia necesarias para lograr el éxito en una misión social.

Al paso de los encuentros, tanto fortuitos como planeados con los mamuts, las habilidades de los pobladores habrán crecido, las técnicas se habrán perfeccionado, y seguramente se habrán sugerido cambios y adaptaciones en la operación, logrando desarrollar nuevas técnicas y herramientas estratégicas para alcanzar el objetivo común, es decir, se habrá obtenido el aprendizaje experiencial.

También al paso de las vivencias, con seguridad alguno de los pobladores habrá manifestado su desacuerdo con los procedimientos de este grupo en concreto, lo habrá planteado y, de haber sido aceptadas por el grupo, sus sugerencias se agregarían a las buenas prácticas y finalmente al acervo cultural de la sociedad en cuestión.

De no aceptarse sus sugerencias, este individuo y su familia se enfrentarían a la disyuntiva de adaptarse, aculturarse, pues así son los usos y costumbres de esta sociedad, o bien, de emigrar en búsqueda de un grupo de personas con las que se entendiesen mejor y cuyas prácticas les fueren más afines.

En algún momento de su vida, todo individuo aculturante debe decidir entre la aceptación de ser discriminado por las ideas o prácticas que no encuentran un sitio en la sociedad en la que se desenvuelve, eligiendo ya sea el proceso de adaptación en pos de la pertenencia, o un alejamiento ideológico y en ocasiones incluso territorial, de su sociedad actual buscando enriquecer y enriquecerse en otra que sí esté dispuesta a aceptar sus prácticas y costumbres, desarrollando el anhelado sentido de pertenencia en esta última, dejando de alguna manera en el pasado su sociedad original.

Es en este momento en el que la identidad cultural surge y se afianza entre los que deciden quedarse, ya que ésta “viene definida históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como la lengua, instrumento de comunicación entre los miembros de una comunidad, las relaciones sociales, ritos y ceremonias propias, o los comportamientos colectivos, es decir los valores y creencias” (González, 2000, p. 43) generados por la colectividad a través de un sentido de lealtad y pertenencia social.

El conjunto de individuos que espontáneamente se unió en pos de un objetivo, se transforma entonces en un nosotros, se



genera un sentido de orgullo por ser parte de esta sociedad particular y no de otra cualquiera.

Aceptación Cultural de la Diversidad

Una vez establecida la sociedad de manera formal, se reconoce y ordena su transformación y evolución hacia una identidad que satisfaga a todos los que la conforman. Cada uno de los procesos de transformación de una sociedad, desde su establecimiento hasta su madurez, está conformado por elecciones discriminatorias, gracias a las cuales resulta posible avanzar hacia una dirección común y llegar a acuerdos en lo que resulta aceptable o no, dentro de este grupo de personas en concreto. Así se genera una cultura, con base en la discriminación de ideas y en la intolerancia a aquello que no se quiere apropiarse como conducta aceptable en la sociedad.

De acuerdo a las ideas que se adoptan en sociedad, la cultura resultante podrá ser de identidad virtuosa o viciada, es decir, podrá haber provisto a sus miembros con las herramientas y formación necesaria para alcanzar su mayor potencial de desarrollo humano, o bien, habrá adormecido sus conciencias propiciando la confusión del mal con la virtud, a través de las dinámicas de la inhumanidad o aquellos pasos que logran que el ser humano celebre el mal con tolerancia extrema, como si éste fuese un bien.

Visto lo anterior y tomando en cuenta la definición del término tolerancia, no resulta posible considerar factible la pre-

sencia de una aceptación sin límites ni una inclusión ideológica absolutista, sin límites ni discriminación en una sociedad que pretenda sobrevivir exitosamente, e inclinada hacia la virtud, a lo largo de los siglos. Pretender lo anterior, no solamente mina la identidad cultural de la sociedad y le quita su distinción sino que la condena a la decadencia y a su posterior desaparición.

Elegir es renunciar, reza un dicho común, elegir es entonces, un sano proceso discriminatorio, en el que se adoptan ciertas prácticas e ideas como propias y se rechazan o abandonan otras con las que no se desea una cercanía social. Si se tuviese en cuenta esta característica esencial de la conformación de una personalidad social, que se construye a base de adopción de algunas ideas y prácticas, así como el rechazo de otras, no se tendrían los absurdos prejuicios en contra del término discriminación, que parece ser conocido solamente en su acepción más negativa. Nadie quiere ser discriminado en la actualidad y, si nadie es discriminado, tampoco nadie podrá ser jamás elegido.

Las noticias que día a día llenan nuestros medios informativos, dan cuenta de esta reestructuración social que no se aclara si se decanta por una antinatural apertura y aceptación a todo aquello diferente, sin calificarlo de aceptable o inaceptable, o termina aceptando grupos supremacistas raciales en su seno, rechazando a todo aquel que piensa diferente y cerrando las fronteras al tránsito regulado de migrantes de los más variados orígenes. Ante semejante polaridad, un sano centro podría ser reencontrarse con los conceptos de bien y



mal objetivos, tan ignorados en nuestros días y tan mal vistos cuando se les menciona, por considerarles inexistentes, pasados de moda o, en el mejor de los casos, discriminatorios ya que, en gran parte de las sociedades actuales, se ha logrado hacer del mal, una virtud.

Sería tan práctico el hecho de tratar de volver a los orígenes y considerar lo aceptable o inaceptable desde la luz de

la ley natural, misma que algunos incluso claman como inexistente, y si tal o cual acción o ideología es objetivamente mala para el ser humano o buena para la calidad de su existir. Tal vez ha llegado el tiempo de mirar hacia atrás y recuperar los usos prácticos de una escala de valores universales que, contemplando los grados de bien, estén a favor del máximo potencial de desarrollo humano y no en su contra.



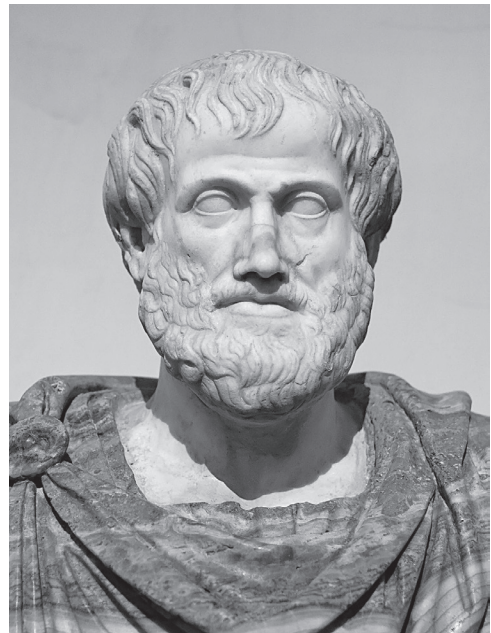
Siguiendo la definición aristotélica del bien, como el objeto al que tienden todas las aspiraciones humanas (Aristóteles, 2010) se podría definir para cada sociedad el rumbo que ésta desea seguir hacia el bien (o las técnicas que considera más adecuadas para matar al mamut) y aceptar entonces todas aquellas prácticas sociales que complementen el bien percibido y faciliten el acercamiento de sus individuos al logro del bien objetivo.

El mismo Aristóteles reconoce que el bien percibido por unos y por otros depende en gran medida de sus experiencias de vida, de su rango de conocimiento y lo que para uno es un bien mayor, para otro puede ser considerado un bien simple o menor, como la tenencia del dinero en abundancia, el placer, o la gloria producto de las batallas ganadas. Pero según el estagirita, hay un bien supremo, del cual penden todos los bienes menores y al cual están supeditados, este bien objetivo puede ser percibido por el ser humano ya que “el bien, tal como nosotros le proclamamos, es una cosa por completo personal, y que muy difícilmente se puede arrancar al hombre que le posee” (Aristóteles, 2010, p. 14). Afortunadamente, por más que en una sociedad se haya pretendido hacer del mal una virtud, los seres humanos que la conforman, siguen teniendo noción del bien en sus conciencias.

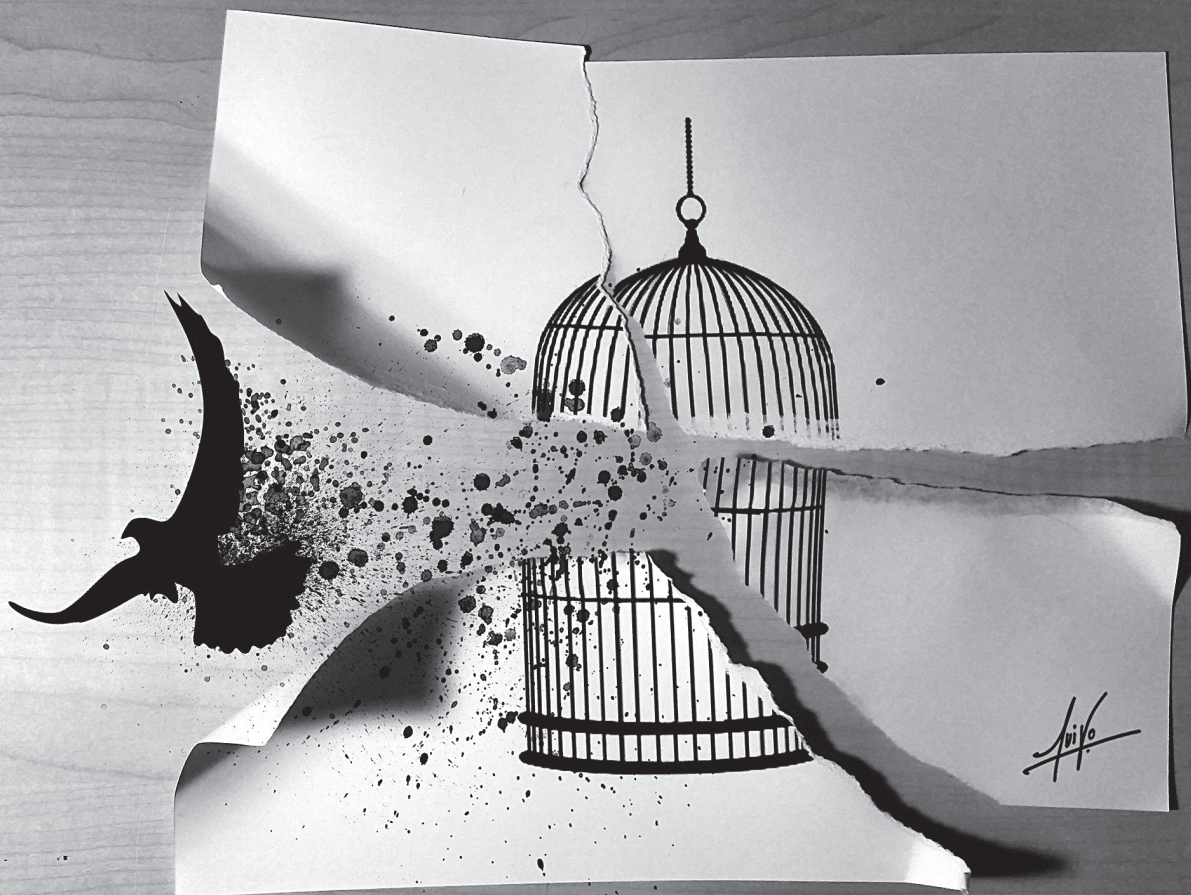
Si el bien, como afirma Aristóteles, es por completo personal y las acciones de cada individuo se proyectan naturalmente hacia su obtención, resulta difícil de comprender que aún en nuestros días sea tema de discusión y divergencia, lo que objetivamente significa un bien social y los matices

que este bien puede adquirir, de acuerdo a la cultura propia de cada comunidad. El bien personal, si es un bien real, no puede ser causa de un mal ajeno. Un bien social, para ser alcanzado, no puede implicar el daño de los individuos que conforman la comunidad; en palabras de Carlos Llano Cifuentes “no será desarrollo el que se alcanza para unos con el subdesarrollo de otros” (2002, p. 147).

A partir de finales del siglo xx, las sociedades con bandera de tolerantes, han pretendido que todo sea aceptable entre su población y más allá de que todo sea considerado aceptable, se busca hacer que dos “verdades” incompatibles, sean capaces de pervivir en una sociedad, sin desestabilizarla ni generar violencia ciudadana, volver virtuoso al mal, ignorando que, hasta para la libertad existen límites naturales,



Aristóteles



aquellos marcados por la responsabilidad en las acciones encaminadas al bien propio y el del otro, ya que “la libertad del otro no debe ser sólo mi fin, sino también mi misión” (1995, p. 31).

Pretendiendo pasar por alto el hecho de que el ser humano se rige por una ley moral y esta le obliga a tratar al otro considerando su dignidad y valor intrínsecos se han equiparado en valor afirmaciones que no sólo se contradicen y podrían resolverse o aceptarse mediante habilidades

conciliatorias o de diálogo, sino que se le da el mismo valor a prácticas que atentan directamente la estabilidad, la paz y la armonía social, como a aquellas que ya en sí mismas son generadoras de violencia y conflicto entre seres humanos ignorados en su dignidad.

Se defiende, por ejemplo, el derecho a poseer armas y utilizarlas en legítima defensa, hasta ahí la afirmación no parecería peligrosa, hasta que se considera la capacidad de inteligencia y equilibrio emocional



del poseedor del arma y lo que él considere legítima defensa. Para eso existen las leyes, para definir lo que objetivamente es un bien y aquello que en sí mismo representa un mal.

Uno de los principales problemas sociales de nuestra era moderna, ha sido la necia práctica de legitimar lo ilegítimo, y aquí podríamos pasar horas proponiendo polémicos ejemplos en los que seguramente a los lectores y a la autora, les resultaría complicado encontrar un punto de acuerdo en sus opiniones, lo más sencillo para la armónica convivencia lector-autor será decir que hay un sinfín de fenómenos sociales violentos, que podrían evitarse con relativa facilidad, si existiera una legislación, y se aplicara, que estuviese basada en los conceptos objetivos de bien y mal.

Matar, robar, privar de la libertad a otro, estafar, amedrentar, acosar y violen-

tar, son males objetivos en las sociedades, para los que debiese existir una detallada legislación que regule las sanciones por cometer semejantes delitos, buscando incluso prevenirlos. En teoría es muy sencillo, la mayor parte de las Constituciones Políticas de las diversas naciones resultan ser documentos complejos, diseñados teóricamente, tomando en cuenta las reglas de convivencia armónica que están contenidas en ellos, para proteger la integridad de los ciudadanos de los ataques de otros, a través de la legislación que conforman.

Resulta irónico que haya sido más complicado defender los derechos del hombre, debido a los límites que él mismo coloca para su defensa, desde que se ha dedicado a auto-agredirse demandando derechos que le implican un daño moral, ya que “no siempre la satisfacción de los requerimien-

tos a que el hombre se ve sometido (e incluso los defendidos para sí mismo), resulta potenciadora de su verdadero desarrollo” (1991, p. 146) en ocasiones esta hiper-tolerancia resulta más bien perjudicial para la paz social y el bienestar de los individuos en sociedad.

Permitir que los niños crezcan sin límites, que “ejercen su libertad” decidiendo casi cualquier asunto, llegando a extremos tales que si alguno siente ser niño o niña, sin importar el género con el que llegaron a este mundo, puedan incluso demandar a los padres por una conducta que ellos en su “madurez” consideran inaceptable o coercitiva y cambiar su identidad apoyados por un estado hiper-tolerante. Estos niños sin límites, son los mismos adolescentes que encuentran divertido retarse entre ellos a comer detergente, poniendo en riesgo su salud o participando en redes sociales investigando las formas más divertidas de quitarse la vida... Son personas en crecimiento que, por el simple hecho de no haber alcanzado la madurez biológica ni emocional, no podrían valerse por sí mismos para vivir independientes de sus padres, y que por ley, debiesen ser protegidos en el seno de su familia natural, encaminados hacia su mayor bien, para que en la adultez, una vez adquirida la auténtica madurez, sean capaces de discriminar sus acciones e ideologías, adoptando sólo aquellas que colaboren a su mayor perfeccionamiento y pleno desarrollo humano.

La imposición de límites a la conducta, se percibe como nociva para la libertad humana y ha derivado en un libertinaje esclavizante; el ser humano nunca antes en

la historia ha tenido más acceso a las redes de apoyo social y nunca antes se ha sentido tan abandonado como hoy, porque percibe que va a la deriva, sin ningún faro estable que ilumine y le marque un norte en la ruta de su embarcación hacia puerto seguro. Los límites asertivos guían y benefician, lejos de dañar la libertad, la empoderan al crecer en responsabilidad, inteligencia emocional y cultural.

Para ejemplo basta la tan tristemente actual y célebre violencia en las escuelas; por ejemplo, durante el tiempo de redacción de este artículo, se ha presentado un tiroteo en Florida¹, un alumno tapatío ha herido a su maestra² y un profesor de Georgia³ se ha atrincherado en su aula, amenazando con herir al que entrara, es un tanto irónico que esto último haya sucedido, luego de la difusión masiva del primer evento y después de que el Presidente de los Estados Unidos haya sugerido como solución de los tiroteos, tan comunes en su nación, el que un porcentaje de profesores esté entrenado en uso de armas y porte una de ellas durante su labor profesional.

Hemos complicado lo sencillo, pretendiendo convertir el mal en virtud. Nos hemos olvidado de que toda acción produce una reacción y, al dejar de lado la formación del pensamiento crítico en los individuos, las nociones de bien y mal objetivos, hemos permitido que el sinsentido tome posesión de las instituciones sociales, desde

¹ <http://www.elnuevoherald.com/noticias/sur-de-la-florida/article200106339.html>

² <http://www.capitalmexico.com.mx/estados/alumno-ni-no-primaria-acuchilla-maestra-tonala-jalisco/>

³ <https://edition.cnn.com/2018/02/28/us/georgia-dalton-high-school-teacher-gunfire/index.html>



su célula fundamental, la familia, en la que los padres de familia no se atreven a decirle que no a un hijo, por no traumarle, alimentando una intolerancia a la frustración que ha derivado en personalidades blandengues, sin determinación ni disciplina. Baste asistir a un acto cívico escolar, a cualquier premiación de alumnos, para darse cuenta de que rayan en lo ridículo, pues ya no sólo hay premios de excelencia, sino de colaboración, compañerismo, esfuerzo, simpatía, carácter llevadero y un tan largo como absurdo etcétera, vaya, se premia hasta por asistir. Hoy día parece no reconocerse la excelencia, sino que se premia lo mínimo indispensable para convivir en armonía.

Como afirmó el premio nacional de

ciencias chileno, Humberto Maturana⁴ en una reciente conferencia (2007, p. 3) “el futuro de la humanidad no son los niños, sino los mayores”. Estos mayores que hoy eluden la responsabilidad formadora sobre los niños que trajeron al mundo, disfrazándola de libertad. Aquellos que hoy prefieren perderse en el trabajo intenso, los planes personales y hasta dejar pasar la vida, mientras actualizan sus redes sociales, en lugar de compartir tiempo de calidad con sus hijos ellos, justamente ellos, son el fu-

⁴ Humberto Maturana Romecín, Premio Nacional de Ciencias Naturales 1994. Nació el 14 de septiembre de 1928 en Santiago. En 1958 obtuvo el Doctorado en Biología de la Universidad Harvard, en Estados Unidos. Entre 1958 y 1960 se desempeñó como investigador asociado en el Departamento de Ingeniería Eléctrica del Massachusetts Institute of Technology.

turo. A través de los límites asertivos que hoy marquen a los menores, éstos al crecer serán capaces de tener una conciencia formada en el bien, tendrán habilidades de inteligencia cultural, una de las mejores herramientas para la tolerancia honesta de la diversidad, y no temerán al otro como enemigo, sino que le aceptarán en sus diferencias como ése otro que cohabita el planeta y sabrán trabajar por el bien de ambos.

Si en verdad se desea que la violencia cese, dentro y fuera de las escuelas, lo primero que se debe hacer es formar a los padres para su labor de educadores en la armonía y la tolerancia a la diversidad, deberemos entonces entrenar al personal docente para que sea capaz de formar en el más recientemente reconocido derecho humano: la paz. ¿Cómo pretender que se acabe la violencia verbal entre adolescentes en las redes sociales si los medios masivos de comunicación están llenos de ella?

Un buen gobierno se interesa por sus ciudadanos, capacitando a los profesores para formar alumnos que desarrollen “apetencia por las motivaciones asociativas, tales como la seguridad, la solidaridad, la amistad y el servicio. Estas motivaciones son apetecibles en sí mismas y, dado su carácter, asocian a los individuos en el logro de metas que no podrían alcanzarse de manera aislada” (Llano, 2010, p. 71).

Multiculturalismo y Sana Tolerancia Social: Producto de la Formación para el Amor

Resulta altamente esperanzador escuchar a los adolescentes sobrevivientes del tiroteo del pasado San Valentín en el sur de la Florida, confrontar a políticos y exigir lo que los adultos nos hemos negado a implementar: límites. Exigen que se acaben las concesiones a las armas en manos de cualquiera, amenazan claramente a los políticos con seguirles la huella y no permitir que se exponga su seguridad con acuerdos bajo la mesa con instituciones que puedan dañarles. Exigen servicios de salud mental dentro de las instituciones, que se pueda expulsar de las aulas a aquel que amedrente y genere violencia entre los alumnos, sin miedo a discriminarle o estar cayendo en conductas intolerantes.





Esta es la respuesta de los adolescentes de los que los adultos tendemos a pensar que no desean límites en su comportamiento, ellos hoy exigen que los adultos tengan claros parámetros de actuación que les protejan, de una y mil maneras nos están haciendo notar cuánto hemos fallado al brindarles un entorno seguro, a cambio de proveerles tantos distractores como ellos han querido, ellos hoy demandan que los adultos generemos motivaciones asociativas, en las que la sociedad participe para el bien común. Démosles orientación, retomemos un rumbo cierto como adultos, ya que no hay mejor manera de amarles a ellos, que auto-direccionándonos al bien objetivo, para lograr así, encauzar las energías desbocadas de los jóvenes hacia un rumbo que no sólo les provea éxito profesional, sino felicidad y plenitud personales.

Para alcanzar lo anterior, la respuesta es la formación desde el amor y para el amor. "Amar educa. Si creamos un espacio que acoge, que escucha, en el cual decimos la verdad y contestamos las preguntas, nos damos tiempo para estar allí con el niño o niña, ese niño se transformará en una persona reflexiva, seria, responsable que va a escoger desde sí" (Maturana, 2017, p. 4). Sólo entonces podremos tener la certeza de que estamos formando seres humanos con conciencia de bien y mal, porque en casa y en las escuelas han recibido el amor que les permita diferenciarles claramente, y les habremos fortalecido la capacidad de reflexión a la que tanto se resiste la humanidad en la actualidad.

La doble moral de las sociedades ha dañado la paz comunitaria, no ha fallado la

tolerancia, se le ha fallado a ella, se le ha utilizado, incluso prostituido en su sentido más básico, para justificar lo injustificable, para pretender que toda manifestación cultural, aunque dañe los sentimientos o creencias de otros, pueda y deba ser aceptada en sociedad, con tal de no discriminar a nadie, se lastima gravemente a las personas, en el vano intento de no herir susceptibilidades de algunos, regulando e incluso prohibiendo ciertas manifestaciones contrarias al bien común, insistiendo en la necia necesidad de obtener virtud desde el mal.

Es una mentira rotunda afirmar que el mundo quiere paz, que estamos hartos de la violencia en las familias, las ciudades y las naciones. Es tan falso como los contenidos de calidad de los medios masivos de comunicación. Basta explorar el tipo de series y programas unitarios que mantienen los mayores niveles de audiencia en la televisión abierta, el cable y los sistemas de televisión por internet. Todas ellas involucran crímenes sádicos y violencia no sólo verbal sino psicológica y física, es tal el morbo por la violencia, que no solamente existen programas actuados, sino hechos reales "dramatizados" con singular realismo. La violencia corrompe y vende.

Resulta irónico que incluso en las marchas en pro de la paz se presenten actos de violencia, desde verbal hasta física entre aquellos que dicen manifestarse pacíficamente. Innumerables expresiones en pro de los derechos de unos constituyen una agresión directa en contra del que piensa diferente, no se acude a favor de una causa, sino en contra de la causa ajena.



Cuando abandonemos el doble discurso y nos dispongamos a reconocer que nuestras sociedades tienen un problema de adicción a la violencia, seremos capaces de tratarlo como un mal a combatir y no tolerarlo o hasta ensalzarlo como parte de la libre expresión social.

Migración: Fuente de Convivencia Multicultural

La migración, fenómeno que ha acompañado el andar humano desde sus primeros pasos, es señalado hoy por hoy con nula objetividad, como uno de los más grandes problemas sociales. Los países de tránsito dicen temer la delincuencia generada por la presencia del extranjero que avanza en su camino hacia un país en el que sueña

que tendrá mejores condiciones de vida que las que puede encontrar en su tierra.

Hay tantos estilos de migración, como migrantes en tránsito hoy en día. El tránsito migratorio ha existido siempre, y nunca generó un problema tan grande como el que se cree causa hoy día.

¿Por qué se tiene la percepción de que la presencia multicultural daña a un país? ¡Por ignorancia y por miedo! No sólo se desconoce la derrama económica real que los migrantes dejan a su paso, sino que se pretende ignorar el enriquecimiento social que se recibe gracias a su presencia. La serie de trabajos pesados que un nacional prefiere no realizar y el migrante está dispuesto a desempeñar con gran calidad, a cambio de una remuneración injusta que le permita sobrevivir y seguir avanzando en pos del sueño americano, europeo, o transcultural.



La tolerancia al diferente, expresada en habilidades de inteligencia cultural, es una efectiva respuesta ante el desconocimiento de los beneficios que los migrantes, de paso o estables, aportan a una sociedad determinada.

Si buscamos pacificar nuestras sociedades, la respuesta no es armarlas y circundarlas por muros aparentemente infranqueables, la respuesta es tender puentes de diálogo, de conocimiento transcultural, de apreciación de las diferencias y comprensión de la otredad que se expresa

lícitamente de una forma distinta a la propia, respetando las leyes, así como los usos y costumbres de la nación que le acoge.

Una respuesta efectiva para la paz dentro de una nación, es dejar de invertir en la guerra; las respuestas ante los flujos migratorios indocumentados no son, jamás lo han sido ni lo serán, las ciudades amuralladas, ya que siempre existirán caballos de Troya que logren burlar la más alta seguridad. Si verdaderamente una nación está interesada en disminuir la migración indocumentada, deberá invertir en el bienestar



del pueblo, así no habrá nadie que tenga que poner en riesgo su existencia en pos de una mejor calidad de vida.

Si se quiere disminuir la llamada fuga de cerebros, se requerirá invertir fuertemente en educación y fuentes de empleo justamente remuneradas, así un alto porcentaje de los que hoy migran, con las facilidades que existen para trabajar a distancia, podrían conservar la residencia en su país de origen y colaborar en la gestión del conocimiento a nivel internacional, sin necesidad de instalarse definitivamente en

una sociedad de adopción. Está comprobado que, en una gran mayoría, los migrantes profesionales, al llegar a la edad del retiro, deciden volver a su país de origen, conservando lazos afectivos y presencia frecuente en el o los países que les acogieron en su época de mayor actividad profesional a nivel internacional.

Todas estas estrategias generarían un flujo migratorio en el que todos los interesados ganaran, el obrero que quiere ir a prestar sus servicios a cambio de un mejor salario que el que obtiene en su país, podría



hacerlo sin riesgo, siguiendo reglas bien establecidas y recibiendo un trato laboral justo y dentro de la economía formal. El académico que desea compartir conocimiento en instituciones alrededor del mundo, podría dedicar periodos de investigación y docencia en los países de su preferencia, sin que su país de origen le signifique un estigma que le impida llegar a las universidades que más le convengan a la difusión científica del área de su experiencia.

Un requisito sin el cual no puede darse la paz social, es la honestidad en los gobiernos. En nuestro México este 2018⁵, estaremos eligiendo a nivel federal un Presidente de la República, 128 Senadores y 500 Diputados. A nivel local se elegirán Gobernadores, Presidentes Municipales, juntas de gobierno municipal en alcaldías y ayuntamientos.⁶ Si se tuviese la certeza de que aquellos que resultarán elegidos para puestos de poder gubernamental están libres de actos de corrupción en su historia, estaríamos frente a las elecciones más esperanzadoras que pudiese tener un país. Poco importaría quién fuese elegido, se podría confiar en que las decisiones que se tomarían para el rumbo del futuro próximo del país serían basadas en el bien común objetivo y en un plan de gobierno diseñado para el crecimiento y prosperidad de todos los habitantes de esta gran Nación. Desafortunadamente, nada más lejos de la realidad y en este proceso electoral reina el desánimo al no saber cuál de los candidatos será el menos nocivo para el avance socio económico de México.

5 <http://www.ine.mx/voto-y-elecciones/elecciones-2018/>

6 <http://www.ine.mx/wp-content/uploads/2018/02/Mapa-electoral-2018.pdf>

En este aspecto, también se ha hipertolerado y hoy día resulta complicado elegir un buen gobernante para este y tantos otros países en los que la corrupción les ha invadido hasta la médula.

Conclusiones

Ya al inicio se mencionó la transformación permanente como una de las características esenciales de una sociedad. Ésta, al ser un grupo humano, necesariamente será dinámica, evolutiva, diversa y tan limitada como los seres que la conformen, ninguno de sus miembros deberá ser obligado a



permanecer en ella contra su voluntad, a realizar prácticas o seguir ideologías que le signifiquen un dilema ético personal. La sociedad debiese ser tolerante de la libertad de sus individuos, dejarles permanecer si se adaptan a sus reglas de convivencia más esenciales y dejarles migrar cuando ya no deseen formar parte de ella.

Una persona pertenece a la sociedad de su nacimiento, su primera identidad nacional será siempre la de la tierra que la ha visto nacer. Afortunadamente, las personas al crecer se van transformando de maneras diversas y entonces son capaces de decidir si quieren permanecer locales o

convertirse en ciudadanos globales, perteneciendo por adopción a distintas sociedades alrededor del mundo, ya sea nacionalizándose como pobladores definitivos de otro país cuyas prácticas sociales resulten más afines con su manera de pensar o bien, siguiendo la globalidad y la multiculturalidad, convirtiéndose en ciudadanos del mundo.

Gracias a la transformación tan permanente como dinámica de las sociedades, la Mexicana puede tener hoy una posibilidad, si bien remota, de rediseñar sus estructuras hasta lograr una configuración más afín al bien social, en la que se bene-





ficie a los locales, propiciando que se queden en el territorio nacional, en el que se respeten los derechos de los migrantes de paso hacia el norte y no se abuse de ellos, en el que exista una sana tolerancia a las diferencias y se genere un ambiente de diálogo con otras naciones, creciendo en cultura y acercamiento a global, mediante los intercambios estudiantiles y la exposición del claustro docente de las universidades a experiencias internacionales.

Recordemos la afirmación de Maturana, referente a que el futuro está en los adultos, no en los niños; es a nosotros, adultos hoy, sobre quienes recae la responsabilidad de transformar el futuro de nuestras sociedades. Si deseamos una convivencia armónica, requerimos formar en la armonía, dejar de lado la hiper-tolerancia y enfocarnos en la disciplina que marca límites claros, concretos y asertivos al comportamiento de los más jóvenes, en aras de formarles como personas que conozcan y busquen lograr el bien objetivo, con motivaciones asociativas, tanto a nivel personal como empresarial y comunitario.

Es el momento de actuar si deseamos una mejor sociedad en el año 2050. Es tiempo de volver a los orígenes, llamando al mal por su nombre y trabajando en pos del bien, discriminando sí, siendo intolerantes a toda manifestación cultural que denigre las sociedades y aleje a sus habitantes de su máximo potencial de desarrollo.

¿Estaremos preparados los adultos de hoy, para construir un mejor mañana para los niños que hemos traído al mundo, o seguiremos siendo laxamente tolerantes con nosotros mismos?

Obras Citadas

- Aristóteles (2010). *Ética Nicomaquea*. México: Época.
- González, I. (2000). *Conservación de Bienes Culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Madrid: Cátedra.
- Kant, E. (1787). *Crítica de la Razón Pura* (Ediciones Ibéricas y LCL ed.). (J. Bergua, Ed., & J. Bergua, Trad.)
- Llano, C. (1991). *El Empresario y Su Mundo*. México: McGraw-Hill.
- Llano, C. (1995). *Los fantasmas de la sociedad contemporánea*. México: Trillas.
- Llano, C. (2002). *Falacias y Ámbitos de la Creatividad*. México: Noriega.
- Llano, C. (2010). *Ser del Hombre y Hacer de la Organización*. México: Ruz.
- Maturana, H. (2017). Inauguración Año Académico Escuela Hipólito Toro. *Amar Educa*. Santiago: Hipolito Toro.
- RAE. (5 de agosto de 2017). *Diccionario de la Lengua Española, Edición del Tricentenario*. (A. d. Española, Productor) Recuperado el 28 de febrero de 2018, de dle.rae.es
- Reicher, S., Haslam, A., & Rath, R. (2008). *Making a Virtue of Evil: A Five-Step Social Identity Model of the Development of Collective Hate*. University of Exeter and University of St. Andrews, School of Psychology. Exeter: Blackwell Publishing Ltd.
- Ruiz, C. (14 de febrero de 2018). *New Herald Journal*. Recuperado el 27 de febrero de 2018, de El nuevo Herald: www.elnuevoherald.com



30 años

UNIVERSIDAD ANTROPOLÓGICA
DE GUADALAJARA

La Universidad Humanista